**2.2. Al-Ándalus. Economía, sociedad y cultura. El legado judío en la península Ibérica**

Al-Ándalus se caracterizó por una economía con rasgos urbanos muy destacables, lo que significó un claro cambio con respecto a las épocas anteriores.

Igualmente su economía se organizó en base a un bimetalismo circulante que ponía de manifiesto su apogeo (monedas de oro, Dinar, y plata, Dirhem). El comercio tendrá gran importancia.

La organización económica se fundamentaba en base a la instauración y tributo de una serie de impuestos que ingresaban en las arcas reales, (Zakat, Jarach, Chizya, etc.).

En la sociedad andalusí (que fusionaba aspectos esclavistas con aspectos propiamente feudales) encontramos en la cúspide a lo descendientes de los árabes puros de linaje que llagaron al inicio de la conquista (Emires, Califas y familiares). A continuación podemos destacar una clase privilegiada que ocupa cargos apetecibles en la administración que son los “Jassa”. Parece ser que en Al-Ándalus es posible que existiera una clase media llamada “Maulas”.

Por debajo estarían los pequeños propietarios, campesinos y aparceros junto a comerciantes y artesanos en las ciudades. Finalmente estarían los esclavos como grupo más desfavorecido de la sociedad.

La situación de los Muladíes (cristianos que se convierten al Islam) y de los Mozárabes (cristianos que se mantienen fieles al cristianismo dentro de Al-ándalus), variará con el tiempo, siempre a peor.

Al-Ándalus fue uno de los centros más importantes de la edad media en lo referente a la cultura, el arte, el pensamiento, la ciencia y las letras. Todo ello configura el legado cultural Andalucí.

Hay que tener en cuenta además que Al-Ándalus actuó como centro en el que se tradujeron, y en consecuencia se conservaron, muchas obras fundamentales de la filosofía y el saber del mundo clásico grecorromano. Estos tratados de saber (Platón, Aristóteles, Plotino, etc.), pasarán al mundo cultural cristiano occidental a través de Al-Ándalus.

Desde el Emirato destacó como un gran foco cultural y científico la biblioteca de Córdoba.

No obstante la plenitud en este sentido la encontraremos en el califato (929-1031), sobre todo en lo relativo al arte y las letras (Poemas, collares, jarchas, Moaxacas...).

Taifas (1031-1145), Almorávides (siglos-XII) y Almohades (XII-XIII) protagonizarán lo más destacado de la cultura andalusí en relación a la ciencia, la matemática, la medicina, la historia, la astronomía y, muy especialmente la filosofía y el pensamiento. Destacaron figuras fundamentales de la cultura universal, imprescindibles para que llegase a occidente el pensamiento clásico señalado (Averroes, Avicena, Avempace, Maimónides, etc.).

La mezquita y el Palacio constituyen los elementos fundamentales de la arquitectura palaciega andalucí.

Por lo que se refiere al legado judío en la península Ibérica hemos de concluir necesariamente que fue notable y de gran trascendencia en distintos aspectos de carácter económico, científico, social, cultural, etc. No podemos olvidar que algunos de los más grandes filósofos y hombres de ciencia en general eran de origen judío. Buen ejemplo de ello es la figura del ya mencionado Maimónides, nacido en Córdova y emigrado a Egipto por el radicalismo Almohade. En efecto, La rápida arabización de los sefardíes les permitió penetrar en el mundo filosófico-científico que se estaba desarrollando en el mundo islámico, y por otra parte recuperar el tiempo perdido con las comunidades hebreas orientales y con los importantes centros orientales (Persia).

En la Córdoba del siglo x, una de las ciudades más importantes de Occidente, se supo aprovechar al máximo la sabiduría de la comunidad judía. En ella existió una especie de centro de estudios de gran prestigio en el que se estudiaban materias religiosas y profanas, y al que llegaron alumnos de un sinfín de lugares. Otros centros más tardíos los encontramos también en Granada y en Sevilla.

Igualmente hemos de tener presente el importante componente hebreo en las **Escuelas toledanas de traductores** de los siglos XIII y XIV, sin cuya presencia no se explica el desarrollo y la trascendencia de las mismas.

Junto a todo lo anterior debemos mencionar la “inercia” económica creada por los judíos en la península Ibérica mediante sus asuntos financieros que será proyectada hacia la Banca moderna tras su expulsión a finales del siglo XV. En este sentido, fueron colaboradores necesarios de la realeza (financiación) hasta el siglo XIV, momento en el que entran en una dinámica contraria a los intereses de los monarcas.

Para finalizar citaremos que el papel que jugaron en la agricultura medieval peninsular y en la ganadería no fue muy protagonista, ya que siempre estuvieron más dispuestos a desarrollar sus actividades en relación al comercio, la artesanía y las actividades financieras en general en busca de beneficios más lucrativos.